

Así que cuando entró en la cocina para espiar a Alicia, ya se le había olvidado que lo que pretendía era espiarla. Y se puso a hacerle preguntas sobre el castillo:

—Dime, Alis —comenzó Cristina—, ¿tú sabes por qué la biblioteca y el desván están siempre cerrados?

—Claro que lo sé —respondió Alicia—. Porque el abuelo y mi madre echan siempre la llave cuando salen.

—¡Eso ya lo sé yo! —exclamó Cristina—. Pero ¿por qué lo hacen?

—Porque no quieren que nadie más entre —dijo Alicia.

—¿Y por qué?

—Pues porque quieren que sean lugares inaccesibles.

—¿Y por qué hay lugares inaccesibles en el castillo? —insistió Cristina, a la que ya empezaban a cansarle las respuestas de Alicia.

—Pues... —comenzó a pensar Alicia, que quería seguir intrigando a la niña—. Pues..., porque sus puertas están cerradas con llave.



En cuanto dejaron de observarlas, volvieron a entrar en el caserón por la puerta de atrás y subieron las escaleras que llevaban al segundo piso. Allí era donde estaba la biblioteca. Alicia sacó un manojito de llaves de su bolsillo y le mostró una de ellas a Cristina.

—Esta es la solución a nuestro problema.

Alicia abrió la puerta sigilosamente y las dos entraron en la biblioteca sin hacer ruido. Luego cerró por dentro y se dirigió a uno de los estantes.

—Aquí es donde trabaja el abuelo, pero no te preocupes, está en el bosque con tu padre y hasta esta noche no volverán.

Y añadió al poco:

—No hay peligro, hoy no toca limpieza.

Cristina estaba tan asombrada por el comportamiento de su amiga que no sabía qué decir. Alicia era una verdadera caja de sorpresas. Por primera vez en su vida, la niña tuvo la sensación de estar quebrantando la ley de los mayores y, curiosamente, aquella sensación le encantaba. Tenía prohibido entrar en la biblioteca y, sin

embargo, allí estaba, en uno de los lugares inaccesibles, saltándose a la torera todas las prohibiciones.

—Mira, Cristina, aquí están todos los libros sobre hadas. ¡Ven!

La voz de Alicia sonaba en su cabeza como un eco. Estaba tan maravillada que no sabía qué decir. Aquel sitio le encantaba. Estaba segura de que terminaría convirtiéndose en uno de sus lugares preferidos. Pero seguía sin decir ni pío.

—Lo primero que tienes que saber —empezó a decir Alicia— es que el abuelo se encierra en esta habitación todas las noches y escribe hasta bien entrada la mañana. Lleva muchos años investigando a los seres fantásticos y sabe muchísimo sobre ellos, así que todo lo que se puede conocer sobre las hadas está en los libros de esta biblioteca. Muchos de ellos fueron escritos por el abuelo. Si queremos ayudar a Malekín, tenemos que buscar en ellos la forma de conseguirlo. Debe de haber un modo de traerla de nuevo a nuestro mundo. Y ese modo está escondido entre estas cuatro paredes.